

A ménos de no comprender su mision, hé aqui lo que todo profesor debe saber y no perder de vista en su enseńanza, so pena de incurrir en una grave responsabilidad falseando el espíritu de sus discípulos.

CAPITULO XVIII.

CONUTINUACION DEL ANTERIOR.

¿Qué hacer para enseñar cristianamente los autores paganos?—Como lo que acabamos de decir, en medio de tantas *miserias*, de tantas inmundicias y errores, se descubren aquí y allí, en los autores paganos, algunas máximas de sentido comun algunas justas apreciaciones de los hombres y de las cosas, algunos actos de virtudes humanas, algunas verdades incompletas, rarisimas veces verdades completas y aplicables á la vida real, tal cual lo ha hecho el cristianismo. ¿Cómo, pues, podrá recogerse entre tantas basuras, algunas perlas?

1. Es preciso segun la regla trazada por el Santo Padre, comenzar por enseñar los autores cris-

tianos. Cuando se viaja en un país infestado por la peste ó por reptiles venenosos, es preciso estar provistos de preservativos. Es preciso, pues, según el pensamiento de Quintiliano, hacer el estudio de los peligrosos estudios de que hablamos, cuando nuestras costumbres están enteramente aseguradas: *Dum mores sint in tuto.*

Para esto, dice el P. Possevin; lo primero que debe verterse en el alma sencilla y pura de los niños, es la verdad cristiana; á fin de que conozcan la fuente de donde sacaron los paganos lo que hay de bueno en sus obras, si es que estas contienen algo bueno: *Fontem unde ethnice derivarent in suos libros, si quid bone deprompsere.* Urgentemente interesa que beban la leche cristiana, antes que la pagana. Los que de otra manera se educan, tienen mas tarde gran trabajo en dejarse instruir por la divina sabiduría, que debia haber sido su primera maestra.

Aquí el P. Possevin comienza la explicacion del plan de estudios, tal como lo hemos realizado.

A la autoridad del P. Possevin, se añade el testimonio de un hombre nada sospechoso. "Puesto

que es preciso decirlo todo, puesto que hoy todas las preocupaciones daben desaparecer, el estudio amplio, profundo, de las lenguas antiguas, estudio que necesitaria la lectura de los libros que nos han dejado, seria quizás mas molesto que útil. Buscamos en la educacion hacer conocer verdades, *y estos libros están llenos de errores.* Deseamos formar la razon *y estos libros pueden extraviarla.* Estamos tan léjos de los antiguos, los hemos adelantado de tal manera en el camino de la verdad, que es necesario tener bien formada su razon para que esos preciosos despojos puedan enriquecerla sin corromperla. . . . ¿Qué son, pues, en efecto, esos modelos que no se pueden imitar sin examinar continuamente lo que los diferencia de las costumbres, de los idiomas, de las religiones, de las ideas que obligan á cambiar? . . . *Decid ahora si acaso en los primeros años de la juventud es cuando deben darse por modelo.*"

El hombre que así habla, se llama Condorcet.

2º Conforme á la razon y para entrar en el pensamiento del Soberano Pontífice, no debe darse el elemento literario cristiano en dosis homeopáticas;

esto sería según la frase jocosa del P. Possevin *arrojar un vaso de buen vino en un tonel de vinagre*. ¿No es esto lo que se hace en un gran número de buenas casas de educación?

En manos de los principiantes se pone el *Epitome historiae sacrae*, pequeño opúsculo, redactado en latín del siglo diez y ocho; después de lo cual el joven, durante todas sus clases está privado de la leche cristiana; y se cree haber obrado en justicia.

Se dice: Buscaremos á menudo en los pechos de la historia cristiana objetos de temas, de versiones y de discursos. Esto no es sino un paliativo, un medio de juxta posición. Mientras que el cristianismo no salga de los estudios diarios, como el perfume sale de la flor, no conseguireis sino tristes decepciones. ¿Y acaso en el siglo pasado, no tomaban las órdenes religiosas dedicadas á la enseñanza, objetos de composición en el cristianismo? y sin embargo, dice el P. Grau, no han formado sino paganos?

A fin de tomar á lo serio el cristianismo literario y las prescripciones pontificales, todos los clá-

sicos deben ser cristianos. Sin esto, nada sólido se habrá hecho. El elemento pagano será dominante y tendremos generaciones letradas enteramente paganas como lo vemos desde el Renacimiento. Esta pedante obstinación en resistir á nuestros autores paganos, ó en admitirlos en proporciones insignificantes, penetraba de dolor é indignación al gran doctor Gabriel du Pruy-Herbault.

Entre los cristianos, dice, debe comenzar la educación por los autores cristianos, de otra manera, creará el mundo que así como preferimos la literatura pagana á la cristiana, así amaremos á los dioses y á los ídolos de los paganos, mas que á nuestro Dios. Qué es pues esta demencia: *Quæ ergo vesania est?* ir á buscar libros extraños, llenos de paganismo, esto es, vanos, fútiles, blasfemos, para educar jóvenes cristianos y despreciar los que deberíamos tomar, como si no los tuviéramos; ir á buscar fuera de nuestra casa activos venenos, teniendo en ella excelentes alimentos. *Abunde asuscere venenatissimos, cum domi habeas plurissimos bonæ frugis!* ¿Qué es esto? ¿No es tener odio á la vida, á la salud, á la felicidad y

precipitarse voluntariamente á la muerte?: *An hoc est aliudquam vitam, salutem, aversari et sponte ad exitum prosperare?*

3° Bajo ningun pretexto debe ponerse en manos de los jóvenes sino autores paganos purgados de toda mancha, *a quavis labe purgati*. ¡Qué espantosa responsabilidad, para los superiores, directores y profesores de las casas de educacion, que dejan en manos de los discípulos, libros en que estudian en griego y en latin lo que mirarian como pecado mortal si estuviera escrito en idioma vulgar! Hablando el P. Possevin del estudio de los prosistas latinos y griegos que citamos señala los numerosos peligros que presenta, indica una multitud de precauciones que deben tomarse para neutralizarlo y al fin llega y cita á los poetas. Reproduciendo una palabra célebre, no teme llamarlos seductores desvergonzados, mas culpables que los rufianes de la peor ralea: *Pernisiossimis lenonibus deteriores*. La expurgacion de esos autores, dice, es peligrosa y aun imposible. Peligrosa; hace algunos años se han publicado en Roma los poetas profanos expurgados, *obscenitate sublata*, pero no se ha obtenido

lo que se deseaba. Los versos suprimidos han sido reemplazados por asteriscos ó pasados en blanco. Estos lugares vacíos han sido agujijones para la curiosidad del lector, ha deseado el ver los pasajes enteros.

Ademas, se acompañan á los clásicos expurgados, de comentarios y diccionarios llenos de infamias suprimidas en el texto: *Fæditatibus eisdem scatentia*.

“Es imposible; para disfrazar las supresiones: se ha imaginado sustituir á los versos ó á las palabras impuras del original, términos mas honestos. De ninguna manera apruebo esta estratagemas: *non probatur*. Por una parte, este trabajo es absurdo, atendido á que no se puede disfrazar este piadoso fraude; por otra parte es imposible, atendiendo á que cualquiera que sea la expurgacion, la obra que tiene el fondo obsceno, retiene siempre algo del olor primitivo: *Quia quantacumque adhibeatur purgatio, semper tamen liber cujus argumentum tursit, pristinum ac nativum redolet odorem*.”

Las palabras, las imágenes, las alusiones, los

sentimientos, todo el conjunto de la obra, impregnados del virus de que estaba llena el alma del autor, se infiltran gota á gota en la del lector, cuando él ménos lo piensa. *Quod virus pauserunt ab auctoris animo, id in lectoris mentem, quamvis ea de re nihil cogitatem, latenter instillant.*"

Puesto que á juicio del P. Possevin, que es uno de los mas grandes hombres de la Compañía de Jesus, la expurgacion de los clásicos paganos es peligrosa ó imposible, ¿cómo ejecutar las órdenes tantas veces repetidas del Soberano Pontífice, de purificarlos de toda mancha *a quavis lave purgati?* No hay mas que un medio: este es componer los libros de estudio de extractos de los autores paganos en que nada haya que cercenar. Lo hemos hecho, y sobre este punto como sobre los demas, tenemos la felicidad de estar de acuerdo con el ilustre religioso que acabamos de citar y aun con el Concilio de Trento, en la sétima regla del Indice.

4º Explicando estos extractos purgados de toda mancha, el deber del profesor será hacer tres cosas: primero mostrar la inferioridad intelectual de los

pueblos paganos. Las mas bellas cosas son descripciones de cosas materiales, expresiones de sentimientos puramente humanos; pero las bellezas del orden sobrenaturales, pero las ideas y los sentimientos que elevan al hombre sobre si mismo y son á la vez el hogar de la verdadera poesía y la fuente de la grande elocuencia, casi siempre es para ellos letra muerta.

Segundo. En cuanto á las verdades de creencia y de sentimiento, diseminadas en los clásicos paganos; notar que Dios jamas ha abandonado enteramente á la humanidad y que para asegurar su existencia, la Providencia siempre ha conservado al hijo pródigo algunos despojos de su rico patrimonio. Así todos estos vestigios de verdades, ecos mas ó ménos debilitados de las tradiciones primitivas, son otros tantos anillos de la cadena divina que llamamos Religion y que une la tierra con el cielo. Esta demostracion de la fé por el testimonio de los mismos paganos, es una perla preciosa que deberá sacar el profesor de sus escritos

Tercero. Hacer entrever sin cesar á los discípulos, la profundiada del abismo de donde ha sa-

cado el cristianismo al mundo y del modo como le impide volver á caer en él. De aquí un reconocimiento sin límites á Dios que puso su cuna en el seno del cristianismo. Una fidelidad á á toda prueba á los deberes que prescribe y un filial amor hácia el Verbo Redentor, cuya sangre es el precio de nuestra felicidad en el tiempo y en la eternidad.

Que siga religiosamente el profesor estas diferentes reglas y no solamente habrá declinado su responsabilidad ante Dios y ante los hombres, sino que merecerá las bendiciones de sus discípulos, de las familias, de la religion y de la sociedad. Habrá contribuido mejor que todos los legisladores reunidos, en establecer sobre la tierra de la vieja Europa, el reino de Dios, reino de paz, de prosperidad y de civilizacion, puesto que es exclusivamente el reinado del orden.

Queda aun una falta que evitar en la enseñanza de los autores paganos: hablaremos de esto en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIX.

FIN DL ANTERIOR.

La primera falta que hay que evitar en la explicacion de los autores paganos, es, continúa el P. Possevin, es alabarlos con énfasis. Las exageradas alabanzas que se les han prodigado, engañan el juicio de la juventud. Acostumbrada á creer las palabras de sus maestros, se imagina que los hombres del paganismo son todos cual se pintan.

Así, le dan á Platon el nombre de *divino* y que citan en su favor ciertos testimonios de los Padres de la Iglesia, especialmente de san Agustin, sin fijarse en lo que despues escribieron contra él, cuando censuraron el veneno de su filosofia y aquellos, pues, hacen un inmenso mal á la filosofia y á la religion: *sane philosophiae atque religioni magnopere incomodant.*